

# Procedimientos morfológicos en la creación y transformación léxica del parlache\* 1

Dra. Luz Stella Castañeda Naranjo\*\*

En este artículo se explican los procedimientos más recurrentes de formación y de transformación de las palabras en el parlache, partiendo del esquema general planteado desde la morfología de la lengua española: adición, modificación, sustracción y combinación. También se analizan algunos ejemplos y se comentan las características más relevantes de este léxico.

Palabras clave: parlache, morfología, lexicología, lengua española.

In this article the most common word formation processes in parlache slang are discussed starting from the general scheme outlined from the morphology of the Spanish language: addition, modification, subtraction and combination. Some examples are analyzed and the most outstanding characteristics in this lexicon commented on.

Keywords: parlache, morphology, lexicology, spanish language.

Dans cet article, on expose les procédés de formation et de transformation des mots de l'argot "parlache" à partir du schéma général proposé et de la morphologie de la langue espagnole : l'addition, la modification, la soustraction, et la combinaison. On analyse aussi quelques exemples de ce lexique et on en commente les caractéristiques les plus remarquables.

Mots clés: "parlache", morphologie, lexicologie, langue espagnole.

---

\* Recibido: 05-05-05 / Aceptado: 29-08-05

1 El artículo es derivado de la tesis doctoral titulada *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache, para la elaboración de un diccionario*, dirigida por la doctora Neus Vila Rubio, y presentada y defendida por Luz Stella Castañeda Naranjo en la Universidad de Lérida, España. La autora hace parte del Grupo de investigación: Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales.



## INTRODUCCIÓN

En este artículo se retoman, de manera sintética, los aspectos más relevantes de la primera parte del capítulo cuarto del informe final de la tesis doctoral titulada *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache, para la elaboración de un diccionario*. El trabajo completo está formado por siete capítulos y una serie de anexos, que permiten, en su conjunto, una visión mucho más amplia del léxico del parlache.<sup>2</sup>

La tesis tuvo como antecedente una investigación sociolingüística, desarrollada con José Ignacio Henao Salazar,<sup>3</sup> que nos permitió un buen conocimiento del parlache, de los grupos de jóvenes hablantes de dicha variedad lingüística, y de las condiciones socioeconómicas y culturales en las que viven. Durante la investigación nos acercamos a los sectores populares y marginales de Medellín y de su Área Metropolitana, y entramos en contacto directo con grupos de informantes de las diferentes zonas y estratos sociales. Además, recogimos, en ese entonces, más de quinientos testimonios escritos, que nos permitieron conocer este léxico en contexto.

Para llevar a cabo esta nueva investigación, ahora con una perspectiva muy diferente: la lexicológica, nos impusimos la tarea de recopilar textos escritos en parlache, titulares de prensa y artículos que utilizan palabras y expresiones de esta variedad lingüística, al igual que muestras de discursos de radio y de televisión, y de lenguaje oral en general, que cumplieran con esta misma condición. Así mismo, recogimos nuevos testimonios orales y escritos que nos permitieran confirmar el uso y la vigencia del léxico en estudio. Este acopio de materiales resultó muy útil, porque facilitó el largo proceso de contextualización de cada una de las palabras y expresiones que se recopilaron para el estudio lexicológico, esencial para el posterior tratamiento lexicográfico del corpus.<sup>4</sup> Además, permitió mostrar la difusión del parlache que,

---

2 El parlache es un dialecto social de carácter argótico desarrollado y utilizado por los jóvenes de los sectores populares y marginales de Medellín y de su Área Metropolitana, que se extendió en los otros sectores sociales.

3 Esta investigación fue financiada por Colciencias y la Universidad de Antioquia, y la editorial de esta misma Universidad publicó los resultados en el libro *El parlache* (2001).

4 Los resultados de la investigación lexicográfica, es decir, el *Diccionario de parlache*, debe salir a la luz pública en enero de 2006, por Editorial La Carreta.



al utilizarse en todos los medios de comunicación y en la literatura antioqueña contemporánea, ha logrado cierta legitimidad y aceptación en nuestra sociedad.<sup>5</sup>

### Metodología

Para el logro de los objetivos, partimos del glosario de términos que habíamos realizado en la investigación precedente sobre el parlache. Pero fue necesario diseñar nuevos instrumentos para conseguir más información de la que ya se poseía, y para confirmar la vigencia de las piezas léxicas que se habían registrado anteriormente. Para ello, se elaboró una serie de cuestionarios que se aplicaron a jóvenes de la ciudad, con el propósito de confirmar el uso de las palabras del glosario, de precisar los significados, desechar las palabras y expresiones caídas en desuso, y recoger las nuevas.

También se elaboraron otros tipos de cuestionarios para recopilar términos nuevos, es decir, palabras y expresiones que no aparecían en el primer glosario. En la aplicación de los otros cuestionarios se siguió el mismo procedimiento que en el caso anterior, esto es, someter los cuestionarios a los jóvenes, conversar con ellos sobre estos temas, y después revisar y comparar las respuestas, anotar las dudas y volver a conversar con los informantes.

Además de los cuestionarios, se hicieron entrevistas y encuestas, ya que el trabajo con el léxico exige la recogida de datos en contexto y en situaciones reales o muy cercanas a la realidad. Por todo ello, se mantuvo un diálogo permanente con algunos informantes de diferentes sectores de la ciudad, que de manera generosa quisieron colaborar con nuestra investigación.

---

5 Para la realización de la presente investigación fueron útiles las aportaciones de Humberto López Morales, consignadas en el libro *Métodos de la investigación lingüística* (1994). También, aunque la perspectiva es muy diferente, fue útil el libro *Metodología de la investigación sociolingüística*, de Francisco Moreno Fernández (1990), por cuanto ofrece alternativas para la recolección y organización de los datos, que pueden aplicarse a diferentes tipos de investigación en el ámbito de la lingüística. Estas orientaciones se complementan, para el caso particular que nos ocupa, con los aportes de los diferentes especialistas en lexicología, lexicografía, morfología y fraseología españolas, y de aquellos que han realizado estudios sobre los argots, todos ellos citados a lo largo de la tesis ya mencionada.



Así mismo, consultamos un buen número de crónicas periodísticas, ensayos sociológicos, cuentos, novelas, poemas e historias de vida relacionadas con el narcotráfico, el sicariato, las bandas, la cárcel, la vida en los barrios marginales y populares, los grupos armados, los gaminos, los drogadictos y demás habitantes de la calle, con el fin de confirmar el uso, la difusión y el significado de muchas palabras y expresiones. También observamos, con el mismo objetivo, películas, cortometrajes, videos y programas de televisión y, por supuesto, estuvimos siempre atentos a los programas de radio y a las conversaciones en las calles, en el transporte público, en las instituciones educativas y en todos los lugares por donde transitábamos.

Tras la recogida de la información y antes de ingresar los datos a una base electrónica construida especialmente para este trabajo, se depuraron mediante discusiones con jóvenes de diferentes zonas y la comparación de las distintas respuestas de los informantes.

Después del trabajo de recolección, de revisión y de sistematización de la información, se conformó un corpus abierto de poco más de 2.500 piezas léxicas, lo que muestra un aumento considerable de registros, ya que la investigación precedente nos proporcionó un compendio de 1.500.<sup>6</sup>

Para el análisis y la clasificación de las palabras, partiendo de que las reglas de formación de palabras no sólo permiten la creación de nuevas piezas léxicas, sino el análisis de las ya existentes, optamos por consultar la bibliografía reciente sobre morfología, por lo que nos basamos en los estudios de Almela (1999), Lang (1992) y del grupo de especialistas que desarrollaron la parte dedicada a la morfología en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (2000), tales como Casado Velarde, Lacuesta y Bustos, Lázaro Mora, Pena, Rainer, Serrano-Dolader y Val Álvaro.

---

6 Hablamos de *corpus abierto*, porque el léxico, como la parte más versátil de la lengua, cambia constantemente y, en lo posible, hasta el último momento de elaboración de esta tesis se intentó dar cuenta de los cambios léxicos que se presentan en esta variedad lingüística. Además, se pretende continuar estudiando el parlache, porque es, sin duda, un fenómeno lingüístico de gran interés.



Aunque en el trabajo completo desarrollamos otros aspectos en relación con la metodología, para este artículo consideramos suficientes los datos que acabamos de anotar.<sup>7</sup>

### **Las palabras del parlache**

El vocabulario del parlache está constituido por piezas léxicas unimembres y plurimembres y, por ello, para el análisis, separamos nuestro corpus en palabras y en unidades fraseológicas. En este artículo tomamos como punto de partida la descripción de los procesos morfológicos que se presentan en el español estándar y luego pasamos a explicar cómo se dan en el parlache y qué particularidades se presentan en la variedad dialectal en estudio. Sin embargo, es necesario aclarar que en el segmento del trabajo que presentamos aquí sólo nos ocupamos de algunas piezas unimembres, correspondientes al léxico del parlache.

En una variedad argótica determinada por lo diastrático, y aún más en el caso del parlache, por sus características particulares, los mayores cambios lingüísticos se operan en el vocabulario. En este sentido es importante subrayar que los mecanismos que aplican los hablantes para la creación y la transformación léxica se basan, esencialmente, en los parámetros de formación de palabras que han inferido de la lengua estándar; sin embargo, encontramos también casos particulares de formación que corresponden a procesos típicos de las variedades argóticas. Con respecto al léxico del argot, Sanmartín dice: “Se mantiene [...] la estructura morfológica y sintáctica y la fonética de la lengua sobre la que se asienta, es decir, únicamente se reduce a unas piezas que se insertan en el discurso de cada día como si de un mosaico se tratara” (1998: vii).

En el caso del parlache es cierto que las mayores variaciones se dan en el vocabulario, tanto por la producción de neologías morfológicas, como de sentido; pero también se presentan, en menor escala, cambios sintácticos y fonéticos; por ello, no podemos afirmar tan categóricamente que las variaciones son exclusivamente léxicas. Aquí, sólo nos ocuparemos de la formación de palabras.

---

7 Para ampliar la información sobre la metodología y otros aspectos de la investigación, véase Castañeda (2005).



Veremos cómo se aplican en parlache la mayoría de los *mecanismos de formación*, y explicaremos las similitudes y las diferencias que se presentan con respecto a estos mismos procesos en la variedad estándar. Para lograrlo, partimos, en términos generales, de los estudios de Almela (1999), complementados con otros autores, todos ellos citados en la bibliografía. Analizamos la formación de palabras en parlache a partir de *procesos* como la *adición*, la *modificación*, la *sustracción* y la *combinación*. Dentro del procedimiento de la modificación, concretamente en los casos de repetición, veremos otros procedimientos menores, como las *onomatopeyas* y *jitanjáforas*, que no son exclusivos del parlache, sino que se presentan también en la lengua estándar. Además de estos procedimientos corrientes en la variedad estándar, hemos constatado en el léxico estudiado la aplicación de un procedimiento de formación específico de las variedades argóticas: la *inversión silábica*, llamada también *vesre*.<sup>8</sup>

En general, los procedimientos de formación y transformación léxica son, ante todo, morfológicos y semánticos. Como aquí sólo abordamos los aspectos morfológicos, la clasificación del léxico del parlache se hace siguiendo este orden: primero presentamos las palabras derivadas a través del modelo de adición, así: prefijadas, sufijadas y parasintéticas; explicamos, además, la presencia de algunos interfijos. A continuación, se exponen las palabras compuestas, separadas según la categoría gramatical de sus constituyentes. Luego, pasamos a los casos de modificación, considerados en este orden: conversión y repetición. Y para terminar, presentamos, primero, la inversión silábica, caso específico de los argots; después explicaremos los casos que podemos englobar en la sustracción y, por último, los de combinación que identificamos en nuestro corpus. De cada uno de estos tipos de piezas léxicas se muestran unos cuantos ejemplos y se explican las particularidades y aspectos relevantes.

Para una mejor orientación de los lectores, en la tabla 1 sintetizamos los procesos morfológicos que se presentan en el léxico del parlache:

---

8 Gobello (1996: 211), uno de los estudiosos del lunfardo, define el *vesre* como un anagrama o metátesis que, en definitiva, viene a ser la misma cosa: el reordenamiento de los sonidos que constituyen las palabras.



**TABLA 1.** Procesos morfológicos en el léxico del parlache

Procesos de formación		
Adición	Derivación	Prefijación Sufijación Parasíntesis Interfijación
	Composición	
Modificación	Repetición	Onomatopeyas Jitanjáforas
	Inversión silábica Otros procesos modificadores	
Sustracción	Derivación regresiva Acortamiento	
Combinación	Acronimia	

## PROCESOS DE FORMACIÓN

En el vocabulario del parlache se presentan los siguientes procesos de formación:

### Adición

En este proceso morfológico se produce como resultado una estructura formada por [(base léxica) + (afijos)]. De acuerdo con el tipo de afijo que se une a la base, se tiene: una unidad léxica *prefijada*, cuando el afijo antecede la base, por ejemplo, *re-pasta*, que en parlache significa ‘muy bueno’; *sufijada*, cuando el afijo va después de la base, por ejemplo, *visaj-oso*, que significa ‘sospechoso’; *interfijada*, cuando se añade una unidad morfológica entre la base y un sufijo, por ejemplo, *man-c-ito*, que equivale a ‘hombrecito’, y *parasintética*, cuando a la base se le anexan simultáneamente sufijo y prefijo, por ejemplo, *en-chusp-ado*, que significa ‘escondido’.

1. *Prefijación*. La estructura de la palabra prefijada es: [(prefijo) + (base léxica)]. La prefijación es un caso típico de adición. En la *Gramática descriptiva*, Varela y Martín García definen el *prefijo* como un morfema que se adjunta al inicio de



una palabra independiente o de un tema o raíz ligada (2000: 4.995). Una de las características más destacadas de los prefijos es que no se integran en la base, preservan la categoría inicial de ésta, no la cambian.<sup>9</sup>

A pesar de que Almela plantea que sobre la prefijación recaen muchas dudas e interrogantes, y que también en este trabajo nos vemos afectados por ellas (en ocasiones no nos queda completamente claro si una palabra es compuesta o si el componente que antecede a la base es o no un prefijo),<sup>10</sup> no vamos a tratar de despejarlas aquí, que ya de alguna manera lo han hecho los especialistas en estos temas, tales como Dubois, Lang, el propio Almela, Varela y Martín García. Más bien, entraremos directamente a mostrar, en orden alfabético, palabras del parlache que se forman mediante la prefijación, y explicaremos la productividad y los matices de significado de cada prefijo que se encuentra en esta variedad argótica, siguiendo, en parte, el esquema que desarrolla Almela (1999: 65-70).

Veamos, en primer lugar, los prefijos que, de acuerdo con nuestro corpus y con las observaciones que se hicieron durante el trabajo de campo, presentan mayor número de ocurrencias en parlache o particularidades dignas de atención. Se trata de los prefijos *anti-*, *catre-*, *des-*, *en-*, *re-* y *super-* (véase tabla 2).

---

9 Los prefijos son adjuntos y no núcleos de palabra, modifican el significado de la palabra compleja de manera circunstancial. Según Varela y Martín García, los criterios que permiten identificar inequívocamente los prefijos son la distribución, la forma y la función [1999] (2000: 4.998). La función de los prefijos es agregar valor sémico, a partir del matiz de significado que cada uno de ellos aporta a la palabra con la que se une.

10 Por ejemplo, a partir del tráfico de narcóticos surgió la palabra *narcotraficante*, en la cual *traficante* es derivada de *tráfico* y *narco* es el radical de *narcótico*. De esta palabra, que se encuentra en el *DRAE*, por acortamiento se eliminó uno de los componentes: la base completa (*traficante*). Surgió, entonces, *narco* y de ésta se formaron, entre otras, *narcotoyota* y *narcoguerrilla*. Si tomamos *narco* como lexema independiente, *narcotoyota* y *narcoguerrilla* serían compuestos; pero si consideramos que es un prefijoide, serían palabras derivadas, y si la tomamos como una parte de la palabra *narcótico*, sería una acronimia.





**TABLA 2.** Palabras del parlache derivadas con prefijos

Prefijo	Categoría gramatical del educto	Sentido del prefijo	Ejemplos
anti- catre-	Adjetivo Adjetivo	Oposición, contrario. Intensificador, multiplicador. Posiblemente, transformación de 'cuatro'.	antibacán catrebacano catrechimba
des-	Sustantivo	Pérdida, privación o ausencia.	desembale despelote desparche
	Verbo	Oposición, contrario.	desamurar despegar despelotar
en-	Verbo <sup>a</sup>	Apurar, hacer algo con rapidez	enfletar emputar enfierrar
re-	Adverbio	Intensificador	rebién remal
	Adjetivo		refierro repasta repirobo
	Verbo		retacar
super-	Adjetivo	Intensificador	superchévere superbacano supertesos

<sup>a</sup> Se forman también verbos que conservan el sentido de inclusión que tiene este prefijo. Se incluyen en la tabla de parasintéticos.

*anti-*. Solamente lo encontramos relacionado con la palabra *bacán*, término de mucho uso entre los hablantes de parlache. Se utiliza casi siempre como adjetivo, aunque lo encontramos también en función de sustantivo. *Bacán* se le aplica a una persona amable, colaboradora y generosa; por ello, *antibacán* expresa lo contrario.



*des-*, *en-*. También son muy productivos en parlache. Pero un número representativo de las palabras que se forman con estos prefijos son parasintéticas. En la tabla 2 sólo ha quedado un ejemplo para el prefijo *en-* y unos cuantos para *des-*. Aquí cabe anotar que tenemos ejemplos de palabras que incorporan ambos prefijos, como *desenchuspado*.

*catre-*, *re-*, *super-*. Muy abundantes en parlache. Se adjuntan a adjetivos o sustantivos en función adjetiva. Su valor es siempre de intensificación, de expresión del grado máximo y, en este sentido, son apreciativos: *recuca* es ‘la más bella’; *superchévere*, ‘lo mejor’, y *catrechimba*, ‘lo peor, lo más negativo’. Es curioso que a pesar de que el adjetivo *chimba* significa ‘bonito’, cuando se le adiciona el prefijo *catre-* adquiere sentido negativo.

La productividad de estas tres partículas es sumamente amplia; podemos afirmar que se emplean con casi todos los adjetivos, cuando la intención del hablante es ponderar. Es por ello que no registramos todas estas palabras ni en la tabla correspondiente ni tampoco en el inventario de entradas para el diccionario de parlache, porque siempre está abierta la posibilidad de crear unidades nuevas a partir de dichos prefijos.

Una variante de los prefijos apreciativos *super-* y *catre-*, no muy extendida, pero sí registrada en este estudio, es el prefijo *retro-*. Se emplea con sentido enfatizador y su valor es también superlativo. Es importante resaltar que, en parlache, el sentido de este prefijo cambia totalmente, porque en la lengua estándar tiene un significado de reversa, de retroceso (recordemos la palabra *retrospectiva*). Un ejemplo típico de nuestro corpus es *retrochimba*, que significa ‘de máxima calidad o belleza’. En este caso, tampoco registramos en las tablas ni en el conjunto de entradas para el diccionario, una muestra amplia de estas palabras, porque se trata de una serie de prefijos que se alternan con diferentes bases independientes, éstas sí tratadas en el material léxico que se incluirá en el diccionario.

2. *Sufijación*. La sufijación es el procedimiento más productivo en el proceso de formación de palabras en español, razón por la cual se considera como el caso más claro y preciso de derivación. La estructura de una palabra sufijada es



[base léxica + sufijo]. Además, los elementos utilizados como sufijos son muy abundantes. Almela (1999: 72) considera que la mayor parte de los casos de derivación se operan mediante este procedimiento. Este mismo autor define el *sufijo* como:

Una secuencia fónica añadida a la base de un vocablo, colocada en posición posterior a él y anterior a las desinencias —cuando las hay—, que carece de existencia propia fuera del sistema de palabras, que está incapacitado para unirse a otro morfema para formar un derivado, que es conmutable por otro morfema analizable como sufijo, y cuya base es igualmente conmutable por otra. El sufijo se sitúa entre la “sección” nocional (contenido) y la “sección” formal (desinencias). La base puede ser un lexema nativo o no nativo, existente o no en la norma (77).

La multiplicidad y diversidad de sufijos dificulta la ordenación y la clasificación de los mismos y da origen a varias propuestas de agrupación. Entre la base y el sufijo se desarrolla una relación dinámica en los ámbitos semántico, funcional y formal.<sup>11</sup>

Atendiendo a su función semántica se distinguen tres tipos de sufijos:

- Los unívocos, aquellos que tienen un solo sentido y una sola forma de expresión.
- Monofuncionales polisémicos, diferentes sufijos que tienen el mismo sentido, como *-ico*, *-ito* y *-cito*.
- Polifuncionales monosémicos, los sufijos que tienen varios sentidos.

Si nos detenemos a reflexionar sobre la función semántica de los sufijos en parlache, encontramos que es posible atenernos a esta clasificación, haciendo la salvedad de que en esta variedad argótica la tendencia es hacia la polifuncionalidad y hacia la

---

11 Dubois denomina *determinante* a la base y *determinado* al sufijo (1979: 46). Almela completa esta información diciendo que en el ámbito léxico el determinante es el elemento activo y el determinado el elemento pasivo (1999: 73). Es determinante la unidad cuyo significado domina sobre el significado de la otra unidad, que es, entonces, la determinada o dominada. En el ámbito sintáctico es determinante la unidad cuya moción sintáctica, por ejemplo el género, se extiende hacia la otra y determina la unidad que recibe. Esto significa que no todos los sufijos son determinantes o determinados, porque ello depende de la relación que se dé entre la base y el sufijo.



polisemia. En parlache muchas palabras se recategorizan y adquieren nuevos significados. De igual manera, algunos afijos adquieren en parlache nuevos significados; recordemos el caso del prefijo *retro-*.

En relación con la clasificación de los sufijos y los derivados resultantes, se tienen trabajos tales como los de Almela (1999), quien presenta diferentes clasificaciones de los sufijos, según estudios de varios autores. Así mismo, en la *Gramática descriptiva*, Ramón Santiago Lacuesta y Eugenio Bustos Gisbert (2000: 4.505) explican ampliamente la derivación nominal; la derivación adjetival la desarrolla Franz Rainer (2000: 4.995); de la derivación apreciativa se encarga Fernando A. Lázaro Mora (2000: 4.645) y la derivación verbal y la parasíntesis las trata David Serrano Dolader (2000: 4.683).

Todas estas aportaciones nos han servido para precisar los conceptos y adquirir criterios para la clasificación de este léxico. Sin embargo, dado el objetivo central del trabajo, que es realizar el estudio previo para la elaboración de un diccionario, en lugar de traer aquí todos los aspectos polémicos en relación con la formación de palabras en español y en particular sobre la derivación, que es muy compleja y discutida, se han escogido los diferentes casos que se presentan en este argot urbano, y se organizan en tablas que agrupan estas piezas léxicas, según el sufijo utilizado y de acuerdo con la categoría gramatical del educto. Presentamos, entonces, dos tablas: la tabla 3 muestra los sufijos no apreciativos más utilizados en parlache y sus particularidades, y la tabla 4, los sufijos apreciativos:

*-ado*. Las palabras que se relacionan en los ejemplos, a simple vista parecen participios; pero, en realidad, en parlache, hacen parte del inventario de adjetivos, muchos de ellos utilizados como insultos que, en determinados contextos, se podrían usar también como sustantivos. Palabras como *achicopalado* y *sicosiado* funcionan en la variedad estudiada, ante todo, como adjetivos. En estos casos, apoyándonos en Rainer (2000: 4.602-4.603), en lugar de interpretarlos como productos del derivado flexivo para formar el participio, consideramos que son ejemplos típicos de la sufijación: formación de adjetivos deverbales participiales, tal como sucede en la lengua estándar; por ejemplo de *presumir* > *presumido*, donde esta última palabra funciona como adjetivo.



**TABLA 3.** Palabras derivadas con los sufijos no apreciativos

Sufijo	Categoría gramatical del educto	Ejemplos
-ado (-ao)	adjetivo	achapado acelerado
	sustantivo / adjetivo	apuntado babiado tarrado
-ido	adjetivos / sustantivos	caído torcido
-ada	sustantivos	cascada cocinada tumbada
-ero	Los eductos formados a partir de estos sufijos pueden ser sustantivos o adjetivos. Muchas de ellos pueden cumplir las dos funciones gramaticales en diferentes contextos.	basuquero campanero fafarachero marquillero periquero rapero
-era		arrechera cosquillera plomacera
-dor		camellador encoñador paliador retacador
-eo	Sustantivos	blanqueo candleo chumbimbeo jaleo sacoleo
-ería	Sustantivos	ñoñería parcería

Tenemos, también, palabras formadas con el sufijo *-ado*, que han sufrido un proceso de recategorización, ya que de participios y de adjetivos pasan a sustantivos. Por ejemplo: la palabra *contado*, en parlache se encuentra siempre en contextos en los que funciona como sustantivo; se refiere a ‘la persona que va por las calles



vendiendo mercancías para pagar por cuotas'. Como se refiere a la persona que pasa cobrando la cuota, el cobrador recibe el nombre de *contado*. El término *amarrado* significa, en el lenguaje coloquial antioqueño, 'avaro' y tiene función adjetiva; en parlache, 'persona secuestrada' y se utiliza como sustantivo. Aquí se trata de un caso particular de derivación deverbal de adjetivos participales, que se transforman en sustantivos.

Otro caso particular del uso de *-ado* / *-ao*<sup>12</sup> en el habla coloquial de la zona estudiada es la formación de palabras con un sustantivo y el mencionado sufijo, en las cuales el primero es el nombre de un recipiente: *tarro*, *caneca*. Al agregarle el sufijo *-ado* / *-ada*, adquiere el significado de 'abundancia'. En parlache, la palabra *tarrao* / *tarrado* corresponde a este caso, pero se utiliza como adjetivo para referirse a una persona atractiva.

*-ido*. Corresponde también a la forma del participio; pero en este caso concreto, forma adjetivos o sustantivos, según el contexto. *Traído* es 'la persona que van a matar'; *huelido* / *güelido* es una persona que 'inhala sustancias alucinógenas'. Sin embargo, encontramos contextos en los que estas dos piezas léxicas y otras, de esta misma índole, cumplen una u otra función gramatical.

*-ada*. Este sufijo no está relacionado con los dos anteriores, ya que no corresponde a forma del participio, sino a un sufijo nominalizador. De acuerdo con el sentido, encontramos dos tipos de palabras formadas con éste: aquellas que denotan 'golpe o agresión', como *zarandiada* y *retacada*, y aquellas que significan 'acción negativa', como *güevonada*, que viene, a su vez, de una palabra ya sufijada con el apreciativo *-on*. Además, están las palabras que denotan 'abundancia en el resultado de una acción', por ejemplo, *soplada* es el resultado de la acción de *soplar*, es decir, consumir grandes cantidades de droga.

*-ero*. Las palabras que se forman a partir de este sufijo nominalizador proceden de bases léxicas de diferentes categorías gramaticales y, por ello, se presentan, en este

---

12 En el habla coloquial antioqueña, generalmente se elimina la *d* y en lugar de *-ado* se pronuncia *-ao*, por ejemplo: *ganao*, en vez de *ganado*; *tarrao*, en vez de *tarrado*.



caso, tantos matices de significado. Veamos algunos ejemplos: *metedero* viene del verbo meter y hace referencia a un lugar; *marimbero* viene del sustantivo *marimba*, ‘marihuana’, y se remite a un oficio, y *chichigüero* procede del sustantivo *chichigua* y hace referencia a un comportamiento.

*-era*. Con este sufijo, que también es nominalizador, se forman sustantivos que denotan una actividad y los resultados de ella; por ejemplo: en relación con el consumo de drogas, *colinera*, *periquera* y *loquera* son sustantivos que hacen referencia al estado que se padece después del consumo abundante de un alucinógeno.

*-dor*. Las palabras formadas con este sufijo agentivo, como *arrastrador*, proceden de un verbo y conservan, en gran medida, el sentido de acción; pero como ocurre en la lengua estándar, también en parlache pueden desempeñar función adjetiva o sustantiva. *Jalador* y *quiñador* se utilizan como insultos y se encuentran registrados tanto como sustantivos o como adjetivos, según el contexto, porque en ocasiones sufren un proceso de recategorización. El cambio de categoría gramatical, especialmente entre sustantivos y adjetivos, es muy recurrente en el lenguaje argótico.

*-eo*. Presentamos un grupo de palabras, todas sustantivos, que proceden de bases léxicas de función sustantiva, verbal o nominal, y cuyo sentido está orientado a expresar el nombre de una actividad delictiva. *Jibareo* es ‘la venta de droga al detal’; *raqueteo*, ‘la requisa que se le hace a alguien para robarle’. Estas palabras proceden de verbos, por ejemplo, *pogeo* de *poguear* y éste de *pogo*, que es un baile que practican los jóvenes de los sectores populares y marginales de Medellín.

Un caso especial lo constituye *jaleo*, que se refiere al consumo de droga. Los jóvenes utilizan frecuentemente las expresiones *tirar* o *jalar* droga y de ahí debe proceder dicha palabra. En este caso, el sentido de esta pieza léxica es muy diferente al que se registra en el *DRAE* y que corresponde al sentido con que se utiliza esta palabra en España.

*-ería*. Produce sustantivos con sentido de abundancia, aunque en ocasiones pondera aspectos positivos, como en *bacanería*; en la mayoría de los casos pondera los negativos, por ejemplo, *faltonería* y *lobería*. Conviene destacar aquí que el término *llavería* se ha lexicalizado: se utiliza como vocativo y como fórmula de



tratamiento para referirse al amigo, al compañero. Como variante se emplea *llavecita*.

Pasemos ahora a los sufijos apreciativos. Los presentaremos en la tabla 4, ordenados así: diminutivos, aumentativos y despectivos. Al finalizar la tabla encontramos el sufijo *-oso*, porque en parlache adquiere connotaciones apreciativas. Seleccionamos, como ya lo hemos dicho, los sufijos de más frecuencia (esto no significa que no se utilicen otros).

**TABLA 4.** Palabras derivadas con los sufijos apreciativos

	Sufijo	Categoría gramatical del educto	Ejemplos
Diminutivos	-ito	Sustantivo	fierrito mancito papacito parcerito
	-ita	Sustantivo	marihuanita varita
	-in	Sustantivo	parcerín
	-illo	Sustantivo	chorrillo culillo rastrillo
	-azo	Sustantivo	calvazo canazo fierrazo golazo papayazo Tiestazo
	-ón	Adjetivo	brincón calentón entrón faltón güevón mamón metelón
		Sustantivo	vueltón
	-ona	Adjetivo	arepona aviona





	Sufijo	Categoría gramatical del educto	Ejemplos
Despectivos	- eta/etas	Sustantivo Adjetivo	grabeta güevetas
	-ete	Sustantivo	camellete colorete Vinete
	-eto	Sustantivos	busetto caseto maleto
		Adjetivos	cajeto calceto
	-udo	Adjetivos	casudo cachazudo cacudo tierrudo
	-oso	Adjetivos Sustantivos	baboso calentoso escamoso ganoso piloso visajoso

En la tabla 4 hemos reunido ejemplos de unidades léxicas que se forman con sufijos apreciativos. Partimos de las palabras sufijadas con *-ito*, *-ita*, que son claramente diminutivos. A pesar de ello, en parlache tenemos diferentes matices de significado para estas palabras: *bolita*, *diablito* y *armaíto* / *armadito*, hacen alusión a una dosis de droga o a un cigarro de ésta; desempeñan función sustantiva, pero sin sentido diminutivo. Así mismo, a pesar de llevar este sufijo, palabras como *popito*, *tubito* y *muchachito* no tienen nada que ver con tamaño y, por tanto, no son diminutivos, tienen un valor afectivo. Se nombran de esta forma, porque hacen referencia a armas de fuego, objetos muy apreciados por un grupo de hablantes de parlache.

En relación con las palabras formadas con *-illo*, podríamos decir que conserva claramente su sentido diminutivo, pero más como afectivo que referido al tamaño; por ejemplo, *barillo* / *varillo*, ‘cigarro o cigarrillo de marihuana o de otra sustancia



alucinógena'. También puede usarse como peyorativo; por ejemplo: *guerrillo*, de 'guerrillero' y *güelillo*, variante de *gélido*, y cuyo significado 'alude a la persona que inhala drogas'.

Todas las palabras que se forman con el sufijo *-azo* están relacionadas con la violencia, el engaño o el consumo de droga: *chagonazo*, *frutazo*, *pepazo*, *latazo*, hacen referencia al golpe que se recibe con un arma de fuego o blanca (en el caso de *latazo*). *Conejazo* y *tiendazo* expresan un engaño; son los nombres de dos acciones delictivas, la primera, 'irse sin pagar de un lugar en donde se han consumido bebidas, alimentos u otros servicios'; y la segunda, 'robar en una tienda en presencia de las personas que la administran'. En cambio, en *fierrazo* y en *golazo* el sufijo conserva el sentido aumentativo, ya que pondera la calidad del objeto o de la acción delictiva, no el tamaño.

Con respecto a las palabras del parlache formadas con sufijos apreciativos, se considera relevante comentar estas tres particularidades:

- *joyita*. A pesar de ser el diminutivo de joya, adquiere un valor satírico. Significa que la persona tratada como tal es todo lo contrario, es decir, 'muy peligrosa' o 'despreciable'. En este sentido, encontramos que en parlache el sufijo apreciativo puede también tener el efecto pragmático de la ironía.
- *mamacita*. No funciona como el diminutivo de mamá, sino que se emplea como piropo, para ponderar la belleza de una mujer. Este cambio de significado para el diminutivo es recurrente en el corpus analizado.
- *gonorreita*. En parlache es el diminutivo del adjetivo *gonorrea*,<sup>13</sup> que tiene una carga semántica muy fuerte, porque ha sido uno de los insultos más connotados y, quizá por esto, para matizarlo y convertirlo en una forma de tratamiento para los amigos, se usa con este sufijo. En otras ocasiones, se presenta en contextos en los que adquiere matiz despectivo. Dicha situación en el uso de sufijos apreciativos también es característica de este argot y se repite con frecuencia en palabras que operan como insultos. En algunos contextos se ve claramente su

---

<sup>13</sup> Aunque *gonorrea* funciona en el lenguaje estándar como sustantivo, en parlache se recategoriza y desempeña, comúnmente, función adjetiva: es un insulto.



intención de matizar la carga semántica y, en otros, de agregarle un sentido despectivo al significado ofensivo que ya tenía la palabra por sí misma.

Las palabras sufijadas con *-ón* y *-ona* conservan el significado básico de estos afijos: ponderan cualidades o defectos. Pero conviene señalar que, en parlache, varias de las palabras sufijadas con *-ón* están lexicalizadas, de tal manera que su sentido no tiene nada que ver con el aumentativo; por ejemplo: *roncón* se aplica a alguien que es ‘lento, tonto’; *faltón*, a aquel que traiciona a alguien.

Las piezas léxicas formadas con *-eta* y su variante *-etas*, denotan pequeñez; pero en el caso de *bareta* / *vareta*, también podríamos afirmar que está lexicalizada: simplemente es una palabra equivalente a marihuana, relacionada con *barillo* / *varillo*, que es un cigarrillo de esta misma hierba. Este sufijo también puede ponderar un defecto, en el caso de *güevetas*, por ejemplo, que significa ‘muy tonto’. En estos últimos sufijos se percibe con facilidad la diferencia que, desde el punto de vista del significado, tienen con la lengua estándar.

Con los sufijos *-acho*, *-udo*, *-ete* y *-oso* se forman, en parlache, un buen número de palabras con sentido despectivo; nombres de cosas de mala calidad o despreciables, e insultos que denotan ponderación de los defectos y de comportamientos indeseables. *Apartacho* es un sustantivo que designa una ‘vivienda, apartamento, en mal estado’;<sup>14</sup> *cacudo* es ‘el que habla muchas tonterías’; *vinete*, ‘el licor de mala calidad’ y *casposo*, ‘el que habla mucho sobre cosas baladíes’.

Los términos derivados con el sufijo *-eto* tienen todos un sentido despectivo. Los eductos pertenecen a la categoría de los sustantivos o de los adjetivos. Además de la carga semántica peyorativa que se infiere de estas palabras, parece que presentan, también, una clara intención de economía lingüística o de juego de palabras, ya que los hablantes de parlache, para denominar un transporte público informal que se utiliza en los sectores populares, forman la palabra *coleto*, de ‘colectivo’.

---

14 En algunos contextos, el sufijo no agrega sentido y *apartacho* funciona como sinónimo de apartamento, vivienda, equivalente a lo que en España se denomina *piso*.



Son dignas de mención, además, las palabras *elepeto* y *caseto*. La primera significa ‘disco de acetato de larga duración’; debe proceder de *long player*. La segunda significa ‘cinta’, y se forma de la palabra francesa *cassete*; tal vez acuden a estas formas tan particulares porque denominan objetos obsoletos, pero que los grupos de jóvenes hablantes de parlache todavía utilizan en actividades de su vida cotidiana.

El sufijo no apreciativo *-oso* tiene en parlache un comportamiento especial, porque, en muchos casos, su connotación es despectiva y, por esta razón, lo incluimos en la tabla que comentamos ahora. Es muy productivo y forma, en su mayoría, adjetivos a partir de una base léxica sustantiva. En pocos casos, el educto es un sustantivo, por recategorización. Por ejemplo, *dolorosos* es una unidad léxica nominal, equivalente a ‘dólares’ y tiene como particularidad que siempre se utiliza en plural.

3. *Parasíntesis*. Es un procedimiento de creación léxica en el cual una palabra incorpora, a la vez, un sufijo y un prefijo. Su estructura básica es: [prefijo + base léxica + sufijo]. En la Gramática descriptiva, Serrano-Dolader dice que los estudios sobre la parasíntesis se han realizado mayoritariamente en los verbos, que se han creado por la aplicación conjunta de prefijo y sufijo sobre una base sustantiva o adjetiva, caso que se reconoce como *parasíntesis verbal por afijación* o *parasíntesis por derivación*. Agrega que todo verbo parasintético tiene una estructura trimembre (2000: 4.683-4.749).

Para clasificar una pieza léxica como parasintética, ésta debe tener la siguiente estructura: [prefijo[base]sufijo] y, además, cumplir con las condiciones siguientes:

- Que no exista de manera independiente ninguno de los dos segmentos que forman la palabra, prefijo más lexema y lexema más sufijo.
- Que al menos uno de los dos segmentos no signifique lo mismo que el parasintético resultante.
- Que prefijo y sufijo se unan simultáneamente a la base.

Veamos el esquema representado en un ejemplo: *encaletar*: [*en-* [*caleta*]<sub>n</sub> *-ar*], que significa ‘esconder’. En parlache, como en el lenguaje estándar, uno de los casos más productivos, en relación con la parasíntesis, es la formación de verbos a



partir de nombres.<sup>15</sup> Sin embargo, se presenta, también, un número considerable de adjetivos parasintéticos.

El procedimiento de la parasíntesis es muy productivo con respecto a la derivación deverbal, cuando algunos verbos dan origen a adjetivos y a sustantivos que, a primera vista, podría pensarse que son participios, pero que en realidad actúan en función adjetiva o sustantiva. Los términos *empepado* o *empastillado* denominan a ‘una persona que se droga con pepas o pastillas’. *Enchuspado* es ‘alguien que está escondido o secuestrado’, pero también se puede decir que alguien es un *enchuspado*, es decir, ‘un tonto’. Como puede observarse, funcionan como sustantivos o como adjetivos, según el contexto.

4. *Interfijación*. Aunque los procesos de interfijación no son muy recurrentes en parlache, presentaremos una muestra de los interfijos que encontramos en el corpus estudiado, teniendo presente que corresponden también al procedimiento de adición, por cuanto lo que ocurre es que se agrega algún elemento entre la base y un sufijo, en estos casos buscando, ante todo, la eufonía.

De los cuatro casos de adición estudiados en el corpus del parlache, la interfijación es el menos productivo; sin embargo, se presentan unos pocos ejemplos, que nos obligan a detenernos en ellos. El interfijo más recurrente es “-c-”, para formar palabras con el sufijo diminutivo *-ito*, que en estos casos tiene valor apreciativo, afectivo. En *mama-c-ita* y *papa-c-ito* ponderan los atributos físicos de una persona. *Llave-c-ita* es una forma de tratamiento para referirse a un amigo y *motor-c-ita* es una forma cariñosa para referirse a la motocicleta.<sup>16</sup>

5. *Composición*. Este es otro caso de adición bastante productivo en la creación de palabras en la variedad estándar y significativamente productivo en el parlache. Según Almela, quien se basa en varios autores, la *composición* es:

---

15 Aunque en el trabajo completo tenemos tablas para cada procedimiento de formación que se presenta en parlache, en este artículo no las incluimos por las limitaciones de espacio. Anexamos algunas con ejemplos sobre sufijación y prefijación, porque se consideraron necesarias para la comprensión del texto.

16 Las palabras formadas a partir de la adición de afijos a una base léxica se denominan *derivadas*.



[...] “la unión de dos palabras en una”, “fusión de dos unidades léxicas susceptibles de autonomía”, “unidad léxica formada por morfemas libres”, “proceso por el que de dos lexemas se constituye uno nuevo”, etc. Aquí reproducimos dos definiciones. Según Benveniste, (1977: 172) “hay composición cuando dos términos identificables para el locutor se conjuntan en una unidad nueva de significado único y constante”, en estas palabras se contiene el germen de las dos dimensiones imprescindibles para el concepto de composición: la formal (conjunción de unidades) y la semántica (significado único y constante). Giurescu (1972: 407) define el nombre compuesto como “una unidad léxico-gramatical nueva, que aparece entre pausas, puede conmutarse con una palabra simple, puede ser determinada sólo globalmente y cuyos elementos componentes se dan también fuera de dichos amalgamas”. La definición de Giurescu contiene sumariamente todos los elementos necesarios para ofrecer una explicación del compuesto: léxico, sintaxis, fonética, morfología [...] (1999: 129).

Alberto Zuluaga, partiendo de Ferdinand de Saussure y Emil Benveniste, considera que la composición es un proceso de creación léxica, cuyo resultado es un vocablo compuesto por dos o más unidades léxicas que funcionan de manera autónoma en la lengua y que continúan como unidades identificables. Los hablantes aglutinan palabras para formar compuestos cuando requieren una designación global (1980: 46).

En la *Gramática descriptiva*, José Francisco Val Álvaro dice que en las estructuras compositivas confluyen dos tipos de procesos: uno de reinterpretación, que opera sobre construcciones sintácticas, como en el caso de *bienmesabe*, y el otro que opera sobre las palabras y consiste en la combinación, en principio, de dos palabras para crear una nueva (2000: 4.760). Formalmente, las propiedades que definen los compuestos léxicos y los compuestos sintagmáticos serán las que definen su integración léxica o su fijación sintáctica. Esto significa que los compuestos léxicos se caracterizan por su fusión fonológica, un solo acento y unidad morfológica del conjunto, y permite procesos de elisión, enlace e inserción. La fijación de propiedades sintácticas en una forma determinada es condición indispensable para la existencia del compuesto sintagmático.

Tomando, entonces, los criterios generales ya planteados sobre la composición, analizaremos las palabras compuestas del parlache, y haremos la selección y clasificación de ellas. A partir de la observación de nuestro corpus, podemos afirmar que los usuarios del parlache forman casi todos los compuestos mediante la yuxtaposición, es decir, como compuestos ortográficos, proceso en el cual la unión gráfi-



ca entre los elementos de la nueva palabra es completa. Estas son palabras de fácil creación para los usuarios, rápidamente se lexicalizan y entran, sin dificultad, a formar parte del caudal léxico de los jóvenes y de los demás hablantes.

La composición en parlache es un procedimiento sencillo y muy recurrente. Tenemos, por ejemplo, *dedicaliente*, que designa tanto al ‘delator’, al que ‘señala’, como al que ‘dispara con mucha frecuencia y buena puntería’, es decir, al ‘matón’; *boquifrío*, que designa al ‘revólver’; *atracacunas*, que hace referencia a una ‘persona que busca una pareja mucho menor que ella’; *casagrande*, que designa la ‘cárcel’.

La lista de compuestos de este tipo es extensa y variada. Entre otros, hay compuestos formados por verbo y sustantivo; por ejemplo, *chupamedia*; por sustantivo y adjetivo, como *carroloco*; por dos sustantivos, como *villacandado*.

Con respecto a la productividad de las palabras compuestas, en parlache se observa la tendencia a formar compuestos procedentes de la unión de un verbo y un sustantivo, o de un sustantivo y un adjetivo. En ambos casos, las piezas léxicas resultantes son o sustantivos o adjetivos. *Cometrapos* es ‘la situación de inestabilidad y la sensación de hambre que vive el drogadicto después del efecto de la dosis que ha consumido’; *Chupamedia* es el calificativo que recibe el ‘servil’.

De la unión de un verbo y un adjetivo sólo hemos registrado dos casos: *atrapalocos* y *tumbalocas*. Además, la formación de palabras compuestas por la unión de tres piezas léxicas completas es escasa en esta variedad lingüística; se conoce hasta el momento sólo un registro, formado por verbo, artículo y adjetivo: *chupamelculo*, que es un adjetivo, también, con el sentido de ‘servil’.

Puede señalarse —como una particularidad en la formación de compuestos en parlache— que cuando se unen sustantivos y adjetivos se utilizan tanto la *i* como la *e* como vocales de enlace: *boquifrío* y *caresuave*, aunque en el lenguaje estándar esta función de enlace siempre la cumple la vocal *i*.

Además, cuando se trata de la formación de compuestos a partir de dos sustantivos, entre los que mediaría la preposición *de*, ésta se asimila y se realiza



como vocal de enlace *e*. Por ejemplo: *carepucho*, ‘drogadicto’ y *picoelora*, ‘navaja de gran ‘punta’.

## Modificación

Con respecto a este proceso morfológico, mediante el cual se introduce un cambio en la base de una palabra para producir otra, en el corpus del parlache encontramos claramente ejemplificados dos casos: la *conversión* y la *repetición*. Además, se presenta un caso particular de modificación de la base, representado en la *inversión silábica*. Analicemos ejemplos de cada uno de dichos procesos.

1. *Repetición*. Es otro caso de modificación que se presenta en parlache y consiste, como su nombre lo indica, en la repetición, concretamente a través de las onomatopeyas y las jitanjáforas.
  - *Onomatopeyas*. Los usuarios del parlache utilizan, también, la onomatopeya para crear palabras. Alvar Ezquerro la define como: “la conversión de sonidos de la naturaleza en una palabra cuyo significante imita la realidad extralingüística” (1999: 15); Almela dice que: “las onomatopeyas son transposiciones de unos determinados ruidos al habla humana” (1999: 199).
  - En este trabajo, al referirnos al parlache, no podemos tomar el concepto *onomatopeya* como tradicionalmente se ha planteado, referido sólo a las palabras que se derivan de sonidos de la naturaleza, sino que tendremos que ampliarlo a otros sonidos que no son producidos por ésta, sino ocasionados por instrumentos u objetos creados por el hombre y, por esta razón, nos resulta práctico fusionar las dos definiciones que acabamos de citar. Consideramos estos dos procesos de creación léxica como enmarcados dentro de la repetición, porque precisamente ocurre que la base, o parte de ella, se repite. Por ejemplo: como *tastaseo*, palabra formada con la imitación de los sonidos que producen los disparos (tas-tas), y que significa ‘abaleo’; *tilintilín*, que imita el sonido de las campanas y significa ‘campanero’, ‘vigilante’, y *traqueteo*, que también significa ‘abaleo’ y está relacionado con el sonido que emite la ametralladora (trac).
  - *Jitanjáforas*. Por su parte, las jitanjáforas son casos típicos de la función lúdica del lenguaje. Como lo afirma Almela, son creaciones léxicas que resul-





tan del juego con los sonidos del lenguaje (1999: 199). Estos casos no son muy recurrentes en nuestra lengua, aunque se presentan ejemplos como las retahílas. En parlache también son muy escasos los ejemplos de jitanjáforas y se presentan, ante todo, en palabras que casi siempre se forman acudiendo al recurso de la repetición de sílabas, buscando un cierto ritmo. Por ejemplo: *quininas*, para referirse a ‘quinientos pesos’; *nanay*, *nones* y *notis*, ‘para negar’, y *sisas* y *sisarras*, para ‘afirmar’.

2. *La inversión silábica*. Es otro procedimiento de creación léxica muy corriente en los lenguajes marginales y populares, pero que no se utiliza en la lengua estándar. La utilización de este recurso es frecuente en el parlache, posiblemente por la gran influencia del tango en la cultura popular de Medellín.<sup>17</sup>

En la bibliografía estudiada para la tesis, no encontramos una clasificación de la inversión silábica (o *vesre*), desde una perspectiva morfológica.

Si nos atenemos a la definición general de *modificación* como alteración de la base, podemos clasificar las palabras ya mencionadas como tales, porque el hablante de parlache, o de cualquier variedad argótica, que recurra a la inversión silábica, lo que hace es tomar la pieza léxica, cortar las sílabas y organizarlas de otra manera. Se opera una *metátesis*, que implica alteración de la base. Queda claro que no es un caso típico de modificación, pero sí un caso presente en parlache y en otros argots, como el lunfardo y el verlan francés.

José Gobello, director de la Academia de Lunfardo, en Buenos Aires, y autor de varios libros sobre dicha variedad lingüística, aclara que este proceso no se agota en la simple inversión silábica, sino que también se producen en el interior

---

17 En los barrios populares de Medellín se escucha con frecuencia el tango y se tiene gran admiración y respeto por Carlos Gardel, quien murió en un accidente de aviación en esta ciudad. Muchos de los tangos incorporan en sus textos léxico del lunfardo, lo cual ha propiciado que muchos términos de esta variedad, algunos creados por inversión, hayan llegado a los hablantes del parlache. Por ejemplo, en el tango “Como abrazado a un rencor” dice:

Los recuerdos más fuleros me destrozan  
la *zabeca*; una infancia sin juguetes  
un pasado sin amor, el dolor de unas cadenas (el resaltado es nuestro).



de la palabra cambios de delante hacia atrás, de atrás hacia adelante, sólo de la primera parte de la palabra, sólo de la última y de muchas otras formas que este autor cita en su libro *Aproximación al lunfardo* (1996).

A nuestro modo de ver, la inversión silábica es una manifestación tanto de la función críptica, como de la lúdica.<sup>18</sup> Es una forma simple de juego lingüístico y de ocultamiento de información, porque al pronunciar o escribir las palabras al revés o con las sílabas en un orden diferente al original, estas bases léxicas se transforman y se convierten en claves, que exigen al interlocutor el conocimiento o el descubrimiento de la regla para la interpretación.

Son ejemplos en parlache: *lleca*, ‘calle’; *ofri*, ‘frío’; *grone*, ‘negro’; *tabogo*, ‘Bogotá’; *misaca*, ‘camisa’; *jermu*, ‘mujer’. Es un procedimiento muy sencillo, cuya función es más lúdica que críptica; busca, sobre todo, jugar con el lenguaje, pero también sirve para ocultar información a personas que no pertenecen al grupo social que está en interacción. Puede considerarse como un proceso de creación léxica, porque el resultado es un nuevo lexema. Mediante este mecanismo se modifica el significante, pero se conserva el significado. Como ésta es una forma simple de encriptar información, podemos afirmar que los hablantes de parlache recurren con frecuencia a este procedimiento, aplicándolo a cualquier palabra, incluso a los nombres propios.

3. *Otros procedimientos de modificación.* Por último, debemos comentar otros procedimientos particulares de modificación de la base, que se presentan en parlache y que podríamos llamar *alternancias de fonemas en una palabra*. Consideramos que este proceso se presenta como un juego lingüístico, que cumple también funciones crípticas y eufemísticas. Veamos algunos ejemplos: la palabra *peligruesa*, que significa ‘peligrosa’, a primera vista parece compuesta, pero en realidad lo que ha ocurrido es que, por analogía con la palabra

---

18 José Gobello (1996: 21-217) considera que el vesre no tiene fines de ocultamiento; yo pienso que sí, porque no sólo en el lunfardo, sino en los lenguajes marginales en general, el vesre entra en funcionamiento a través de la delincuencia. Lo utilizan los estudiantes, en los colegios; quienes más lo usan son los jóvenes que se desenvuelven en el mundo de la transgresión y del delito.



compuesta correspondiente, se ha modificado la base. Un caso similar ocurre con palabras como *drogoberto*, que significa ‘drogadicto’; *tontoniel*, que significa ‘tonto’, y *mariajuana*, que significa ‘marihuana’.

### Sustracción

Con respecto a la sustracción, es decir, cuando a la base se le restan elementos, tenemos en parlache dos tipos de ocurrencias: la derivación regresiva y el acortamiento.

1. *La derivación regresiva*. Los ejemplos correspondientes al primer caso mencionado se presentan en la formación de sustantivos a partir de verbos, como en *embalar / embale*, aquí, del verbo *embalarse* se forma el sustantivo *embale*. Veamos cómo se definen y actúan en contexto estas palabras del parlache:<sup>19</sup>

**embalarse:** v. *Comprometerse, arriesgarse*. Exponer a una persona a correr riesgos, o meterlo en problemas. “*Ahí mismo lo sacaron afuera, porque se embalan donde lo pillen adentro*” (Gaviria, 1991: 87). / En el *DRAE* figura con otro significado: Acep. 3. prnl. Dejarse llevar por un afán, deseo, sentimiento, etc. *VOLUNFA*: Figura con otro significado: cobrar gran velocidad una persona o un animal o un vehículo lanzado a la carrera. / 2. Pron. Act. Ili. *Complicarse*. Arriesgarse, persona que por sus actuaciones pone en peligro su libertad o su integridad física. “*Cuando salí de la visita le dejé unos pesos para que no se embalara*”. L. (Loterio, 1991: 67). En el *DIHAPA* figura con el mismo: meterse en un problema grave.

**embale:** m. *Crisis de abstinencia*. Necesidad de consumir droga. “*Uno viviendo en el embale se vuelve muy malo. Un día me dio por mandar a matar a una pelada que me faltoniaba mucho. Hablé con Cachas, un maloso de Sevilla*”. (Salazar, 1993: 118). / 2. **qué embale:** Locución. *Qué abstinencia*. Exclamación para indicar el síndrome de abstinencia. “*Ahí el que compra el polvo puede quedarse consumiéndolo sin exponerse a la policía: invita a cualquier vicioso a armarle los cigarrillos y a fumar con él, y al acabársele la plata se va para la casa a dar vueltas en la cama, insomne. —Estoy amurado, qué embale—. Al principio sólo piensa en cómo podría salir de nuevo y conseguir más droga*” L. (Porras, 2000: 123).<sup>20</sup>

19 Los dos artículos son tomados del *Diccionario de parlache*, que está en construcción.

20 Estos ejemplos son artículos lexicográficos tomados del *Diccionario de parlache*, que está en proceso de edición.



2. *Acortamiento*. Es el segundo caso de sustracción. Lo define Lang como “una apócope que da lugar a un acortamiento silábico del lexema base” (1992: 260). Los casos más comunes registrados en parlache son *coletto*, de ‘colectivo’; *parce*, de ‘parcero’; *ñero*, de ‘compañero’; *ñalada*, de ‘puñalada’.

### Combinación

Dentro de este tipo de palabras tenemos aquellas que se forman a partir de la mezcla de la adición y la sustracción. Un caso típico lo conforman los *acrónimos*. Éste es un procedimiento muy corriente en parlache que se produce por la combinación de varios componentes, en donde la palabra resultante no corresponde exactamente ni con el modelo de la composición ni con el de la derivación. Se forman palabras mediante la combinación de dos o más elementos en contacto en el interior de una palabra, en donde uno o todos los componentes son partes de palabras recortadas de manera arbitraria.

Palabras como *chichi-pangua-norrea*, que es un insulto triple, se forma con partes de las palabras *chichipato*, *panguano* y *gonorrea*; *plomo-nía* y *peye-rrea*, se forman con una palabra y parte de otra, que se combinan para producir una nueva. Como puede apreciarse en los ejemplos, las partes de las palabras que se combinan no coinciden con afijos o raíces, sino que se divide la palabra de manera espontánea. El resultado final de dicha combinación es una estructura léxica similar a la que resulta del procedimiento de la composición, pero que se diferencia en que uno o varios de los constituyentes del vocablo corresponden a una parte de una palabra y no a un lexema independiente.

Almela (1999: 205) considera esta combinación como la mezcla, es decir, el cruce de varias partes resultantes de procesos de sustracción y de adición. Se eliminan partes de una o de varias palabras, casi siempre sílabas, y se unen las partes que quedan para formar una nueva palabra. Este procedimiento también se conoce con el nombre de *entrecruzamiento* o *cruce*.<sup>21</sup> Aunque algunos lingüistas prefieren el

---

21 Almela (1999: 2005) señala que el procedimiento de acronimia también se conoce con las denominaciones de *entrecruzamiento* y *cruce*, pero expresa su preferencia por acronimia, ya que lo considera más preciso.



nombre de *acronimia* para la siglación, hay otros que denominan con este nombre a dicho procedimiento de creación léxica.<sup>22</sup>

En parlache tenemos muchos ejemplos de este tipo, tales como *calentontos*, formado por una parte de *caliente* y por la palabra *tonto*; *gonopichurria*, de una parte de *gonorrea* y la palabra *pichurria*; *chandorrea*, de *chanda* y de una parte de *gonorrea*; *drogoberto*, de *droga* y *Roberto*. Como puede verse, este mecanismo es muy utilizado para la formación de insultos.

En relación con los acrónimos, el parlache presenta algunas particularidades que merecen destacarse. En primer lugar, realiza algunas combinaciones con elementos de otras lenguas, en donde, al combinar palabras o partes de palabras del español estándar con palabras o partes de palabras de otras lenguas, se crean piezas léxicas que podríamos denominar *híbridas*. Como ejemplos tenemos la palabra *aburri-landia*, ‘sitio que aburre’, formada con una parte del verbo *aburrir* y la partícula *land*, del inglés (tierra) y *mancito*, del inglés *man* con el interfijo *-i-* y el sufijo *-ito*.

En segundo lugar, se registra un caso —muy curioso por cierto— formado por parte de una preposición, un adverbio y la terminación verbal *-ar* y de ahí se forma la palabra *patrsiar*, que significa ‘decidir no hacer algo con lo cual ya se había adquirido un compromiso’ (es equivalente a la expresión ‘echarse para atrás’). Encontramos, también, otra palabra que llama la atención, formada por el segmento inicial del verbo *tomar* y otro final del sustantivo *mesera* y, con estas dos partes, se forma el sustantivo *tomasera*, para significar ‘aquella chica (mesera) que bebe licor mientras atiende a los clientes’.

Continuando con los casos curiosos de acronimia, citemos aquí ejemplos como *tontoniel*, adjetivo que significa ‘tonto’, pero que por su terminación adquiere forma como de nombre (Otoniel).

---

22 Lang (1992: 258) clasifica casos como *credivuelo* o *cantautor* como combinaciones y considera que constituyen un rasgo característico del lenguaje de la publicidad, las empresas, el comercio y el periodismo. Señala que son aportaciones lingüísticas del desarrollo tecnológico. A partir de estas reflexiones de Lang, creemos que dichas influencias motivaron a los jóvenes hablantes de parlache para sus creaciones léxicas desde este procedimiento morfológico.



Para terminar las observaciones sobre la formación de acrónimos en este léxico, señalemos que continuamente se escuchan creaciones nuevas, en las que los hablantes que nos proporcionaron la información para este trabajo, truncan las palabras y luego hacen combinaciones con las partes.

Hemos presentado aquí una síntesis apretada de los procedimientos de formación de las palabras del parlache. Para completar el estudio lexicológico de esta variedad dialectal de carácter argótico debemos considerar también los procedimientos de incorporación léxica y las unidades fraseológicas, pero estos dos aspectos serán motivo de otros artículos.

## CONCLUSIONES

1. En el corpus estudiado encontramos que se forman palabras a partir de la afijación, siguiendo los parámetros de la variedad estándar. Con mucha frecuencia se recurre al elenco de afijos que presenta la lengua, pero también encontramos algunas creaciones, como en el caso de *catre-* y variaciones de sentido como en el caso de *retro-*. El número más representativo de piezas léxicas se forma con prefijos y con sufijos; entre éstas, las palabras parasintéticas, pero muy pocas con interfijos. Se sigue la tendencia que se presenta en la lengua estándar, en el sentido de que las derivadas más abundantes son las formadas a partir de la sufijación.
2. Las palabras compuestas son frecuentes y no se alejan de los modelos establecidos por el uso de la lengua estándar.
3. Es interesante observar que, en algunas ocasiones, para transformar palabras ya existentes en la lengua y asignarles un significado nuevo, los hablantes recurren a la morfología flexiva y cambian, por ejemplo, un morfema de género, transformando una palabra como *arandela* —que en la lengua estándar no admite género masculino— en *arandelo*, pero que significa en parlache ‘homosexual’.
4. Un recurso muy frecuente en la formación de palabras en parlache es la acronimia. En ellas no se puede identificar una estructura fija, porque la forma de segmentar



las palabras y combinarlas no sigue los parámetros de la lengua estándar; resulta un tanto arbitraria.

5. Otro aspecto que debe destacarse en relación con la acronimia es la concentración e intensificación de carga semántica que se logra en estas palabras; por ejemplo, cuando se fusionan tres insultos para formar uno nuevo; podríamos decir que se construye un insulto triple, se potencia el significado.
6. Al tratarse de una variedad argótica que tiene entre una de sus funciones ocultar información, se recurre a la inversión silábica, a la acronimia y a la formación de palabras a partir de los juegos lingüísticos, incluso a las jitanjáforas.
7. Las variantes, la sinonimia y la polisemia son una característica común a muchas de las piezas léxicas que presentan varias alternativas para referirse a lo mismo. Cuanto más cotidianas sean las palabras, mayor es el número de significados o acepciones que presentan. Son casos de ensanchamiento semántico, propios de la lengua coloquial, en general.
8. La recategorización, llamada también traslación o cambio de categoría gramatical, es muy recurrente en parlache; por ello, una palabra puede desempeñar diversas categorías, según el contexto. Así mismo, con una categoría diferente a la que tiene en la lengua estándar.
9. Los adjetivos son muy abundantes y presentan no solamente alta frecuencia de uso, sino también una carga semántica muy fuerte. Muchos son despectivos, pues se trata de insultos y términos que se usan para minimizar al interlocutor.
10. Otra característica relevante del léxico del parlache es su función críptica, es decir, busca encubrir información, y es precisamente esta función la que determina el número elevado de transformaciones léxicas y la constante aparición de variantes de una misma palabra o expresión. Cuando determinadas palabras pasan al dominio público, se buscan nuevas alternativas.



## BIBLIOGRAFÍA

- Almela Pérez, R., 1999, *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.
- Alvar Ezquerro, M., 1999, *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco libros.
- Benveniste, E., 1977, *Problemas de lingüística general*, tomo 2, México, Siglo XXI.
- Casado Velarde, M., 2000, "Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos", en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Castañeda Naranjo, Luz Stella, 2005, "Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario", [documento electrónico], actualizado en septiembre de 2005, en: <<http://www.embera.udea.edu.co>>.
- Castañeda N., Luz Stella y José Ignacio Henao, 2001, *El parlache*, Medellín, Centro de Investigaciones y Extensión de la Facultad de Comunicaciones y Editorial Universidad de Antioquia.
- \_\_\_\_\_ 2002, "Parlaches. El lenguaje de los jóvenes marginales de Medellín". En: Feixa, C. et al., eds., *Movimientos juveniles en América Latina: pachuchos, malandros, punketas*. Barcelona, Ariel.
- Dubois, J. et al., 1979, *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza.
- Giurescu, A., 1972, "El método transformacional en el análisis de los nombres compuestos del español moderno", *Revue Roumaine de Linguistique*, 16 / (5), Tubingen.
- Gobello, J., 1996, *Aproximación al lunfardo*, Buenos Aires, Universidad Católica de Argentina.
- Lacuesta, R. S. y E. Bustos, 2000, "La derivación nominal", en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Lang, M. F., 1992, *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra.
- Lázaro Mora, F., 2000, "La derivación apreciativa", en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- López Morales, H., 1994, *Métodos de investigación lingüística*, Madrid, Paraninfo.
- Moreno Fernández, F., 1990, *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- Pena, J., 2000, "Partes de la morfología. Las unidades de análisis morfológico", en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Rainer, F., 2000, "La derivación adjetival", en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Sanmartín Sáez, J., 1998, *Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia*, Valencia, Universidad de Valencia.





Saussure, F. de, 1994, *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza.

Serrano-Dolader, D., 2000, “La derivación verbal y la parasíntesis”, en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.

Val Álvaro, J. F., 2000, “La composición”, en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.

Varela, S. y Martín García, J., 2000, “La prefijación”, en: I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.

Zuluaga, A., 1980, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt, Verlag piter d Lang.

## LA AUTORA

\*\* Licenciada en Español y Literatura de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y Magíster en Sociología de la Educación de la misma Facultad. D.E.A. en Filología Hispánica en la Universidad de Lérida, España y Doctora en Filología Hispánica de esta misma Universidad. Profesora de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, Coordinadora de la Maestría en Lingüística, integrante del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales. El presente artículo deriva de la investigación realizada para la tesis doctoral.

Correo electrónico: selene@epm.net.co y estela@embera.udea.edu.co

